

el bizcocho bien cocido
 el *agudo*, por san Pedro;
 alfajores de buen medro
 dice su simple *bemol*,
 pasteles á lo español
 se marcan en *sostenido*:
 este sí que es buen sonido
 la, si, do, re, mi, fa, sol.

Por fin llego al *sol* caliente
 cuyo *bemol* es el agua,
 para que temple la fragua
 del *sostenido* aguardiente.
 El café de Moca ardiente
 es el *agudo*, al que va
 agregado como está
 en *sostenido* y *bemol*
 el buen rom y el buen licor.
 Si, do, re, mi, fa, sol, la.

El gaspacho baladí
 en *bemol* de la coloco
 y según su grado aboco
 cuantos entremeses ví.
 Entrará en tono de *si*
 toda cuanta fruta habrá,
 y también se añadirá
 dulces, cremas y bombones,
 conservas, flanes, turriones,
 Sol, la, si, do, re, mi, fa.

Alegre yo con mi invento
 combinar quise en buen son,
 mas no tuve proporcion
 de salirme con mi intento,
 porque me faltó el unguento
 de la luna, ¿entiende usted?
 Es este caso diré,
 que para el hambre matar
 no hay cosa como entonar
 mi, sol, fa, fa, sol, mi, re.

Por lo menos yo divierto
 así mi afán palpitante,
 y cual hambriento cesante
 doy de magín un concierto:
 entonces mi labio abierto
 delante del facistol,
 canto como un caracol,
 sosteniendo mi ilusión
 hasta que me duermo con
 sol, sol, sol, sol, sol, sol.

Mas si á alguien parece ya
 esta música; importuna,
 la rueda de su fortuna
 se clavé en *bemol* sol, fa:
 de esta suerte apreciará
 la invención que le ofrecí
 en tanto que para mí
 le pido al cielo con fé,
 que nunca me falte de
 do, re, mi, fa, sol, la, si.

B. S. de S.

UN APURO Y COSAS SUELTAS.

Apuro verdaderamente y grande es el escribir en tono que no sea serio en estos tiempos que alcanzamos; y no deja de serlo también el escribir de cosas formales, porque todo tiene su pró y su contra para agradar ó disgustar al público. El público.... nombre respetable y mucho mas para los que hemos tenido la avilantez de meternos á relatores y espositores suyos. Efectivamente nada mas respetable que el público á quien nos dirigimos, y bajo cuya censura ponemos nuestros descuadernados artículos, y nuestros mal hechos y peor sonantes versos, y tambien nada mas difícil que poner estos y aquellos de modo que agraden á la generalidad y no

disgusten á las parcialidades. Tenemos, pues, desgracia, y debemos convencernos de que en nada acertaremos, porque si tengo yo, supongamos, la osadía de escribir de estadística, el criticon sempiterno que ni aun se ha dedicado á estudiar la etimología de este nombre, al concluir de pasar por la vista con desprecio el fruto de largas vigiliias, y á lo menos el pequeño trabajo de ordenar palabras, dice muy ufano. ¡Que de barbaridades! ¿dónde habrá aprendido este tonto, que puede hacerse célebre con estos artículos? Yo á mi vez le responderia: En ninguna parte, apreciabilísimo ignoranton, porque yo no me hago la ilusión de que mis artículos valen, sino espongo lo que tú no has aprendido y yo sí he visto en los libros que me han costado el dinero. Dedicar uno un rato de ocio á zarcir y enredar una crítica ó artículo de costumbres, y cae en las manos de la juventud ociosa, de la falange de cupidos volantes, que de todo saben menos de letras; y destrozan, rajan y tiran en términos de no hallar al malogrado escrito ni una letra buena, ni aun los caracteres de la imprenta. Sale otro con unos versos, y en esto de versos no puedo dar mi voto, pero que á mi parecer y el de la redaccion están bien formados y guardan todas las reglas del arte; desgraciado autor, como te ponen; mas te valiera no haber nacido, porque de esta, vas á escapar muy mal parado. Figúrate que tus versos se están leyendo en una tertulia donde concurren varias señoritas, que son las únicas para hacer cortesías, juguetes, monadas, y oír galanterías y plácemes de sus aduladores; pero que tambien son las únicas para ignorar lo que debian saber, pues la mitad de ellas no pueden fijar con caracteres indelebles el nombre que le pusieron en la pila. Con todo han leído muy poco á poco, para enterarse bien por supuesto, á *Matilde ó las cruzadas*, *El último Abencerraje*, y *la filósofa por amor*. Al lado de estas señoritas se hallan colocados unos cuantos mozos, unos talluditos y otros imberbes, que tienen su cabeza por dentro como su casa, limpia como una patena. El mas audaz de estos coge tus versos, y para demostrar su inteligencia en la lectura, en dos minutos devora las diez y ocho ó veinte estrofas, pegando mas tropezones que un caballo desherrado, y poniendo de su magín puntos y comas con tal de que guarde consonante. El resultado de esta lectura debe serte desfavorable y á una voz prorrumpe el *soiré*! Que cosa tan mala! que vergüenza que eso se publique! ¿Quién ha metido á poeta á ese imbécil! mas valia que se dedicara... y tienes la desgracia de poner en evidencia en aquel momento tu vida y cuanto bueno y malo contigo tiene relacion. Últimamente tienes que luchar con el escollo de no decir cosa alguna, por que todos se tendrán por aludidos, y aunque tú hables de sucesos de antaño y de cosas ideales, los han de aplicar al presente y personificar cual se les antoje.

Creo que no me puedo ver en mayor apuro que escribir para el periódico porque he de arrostrar mil contrariedades, pero á pesar de eso me dedicaré á decir cosas sueltas, haciendo ante todo la salvedad que mis artículos á nadie se dirigen ni menos tienen objeto de criticar el país.

¿Qué cosa hay mas cargante para una jóven, que llegar á los veinte años sin habertenido un amante? Ni tampoco ¿qué papel mas ridículo puede hacer esta misma jóven, que pasearse de noche sin un adlatere que la entretenga con sus tonterias?

¿Qué puede desesperar mas á un pretendiente amoroso, que ver asomar al balcon en que espera al objeto de sus cuñas, á la mamá, cerrando la puerta ó echando las cortinillas?

¿Qué gasta mas la paciencia de un letrado, que un litigante pregunton y de un solo pleito?

¿Qué incomoda mas á un farmacéutico, que tenerse que levantar á media noche para despachar *cuatro cuartos de calaguala*?

¿Qué carga mas á un comerciante, que las tertulias inoportunas que los paseantes fijan en sus establecimientos? ¿Qué cosa mas cargante que un hombre en jarras con dos mugeres colgadas de cada brazo? Y que carga por último mas la paciencia del lector, que un artículo largo en periódico de literatura?

Por eso yo concluyo este para continuarlo cuando se me antoje.
 Manuel Maló de Molina.

UNA MADRE A SU HIJA.

Niña, que jóven serás,
 cándida y pura tu alma,
 de virtud la tierna palma
 cultive en tu corazón.
 Ah! no corras anhelante
 tras los goces mundanales;
 son las dichas terrenales
 triste y fugaz ilusion.